

DIEZ MANDAMIENTOS PARA UNA VEJEZ FELIZ

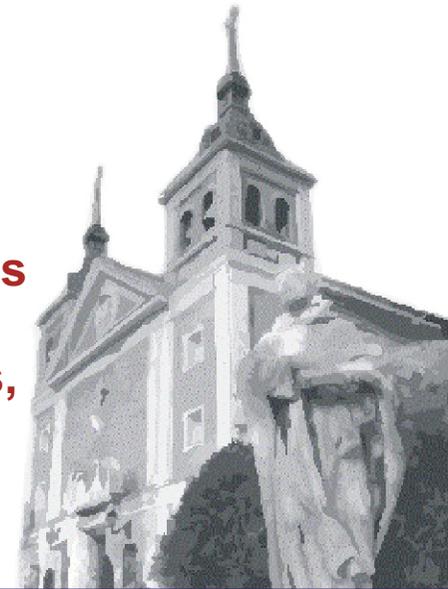
- 1. Cuidarás tu presentación todos los días.** Viste bien, arréglate como si fueras a una fiesta. ¿Qué más fiesta que la vida?
- 2. No te encerrarás en tu casa.** Ni en tu habitación. Nada de jugar al encaustrado o al preso voluntario. Saldrás a la calle y al campo, de paseo. El agua estancada se pudre y la máquina inmóvil se enmohece.
- 3. Amarás el ejercicio físico como a ti mismo.** Un rato de gimnasia, una caminata razonable fuera de casa. Contra inercia, diligencia.
- 4. Evitarás actitudes y gestos de viejo derrumbado.** La cabeza gacha, la espalda encorvada, los pies arrastrándose ¡NO! Que la gente diga un piropo cuando pases.
- 5. No hablarás de tu vejez. No te quejarás de tus achaques.** Acabarás por creerte más viejo y más enfermo de lo que en realidad estás. Y te harán el vacío. Nadie quiere estar oyendo historias de hospital. Deja de llamarte viejo y enfermo.
- 6. Cultivarás el optimismo sobre todas las cosas.** Al mal tiempo, buena cara. Sé positivo en los juicios, de buen humor en las palabras, alegre en el rostro, amable en los ademanes. Se tiene la edad que se ejerce. La vejez no es cuestión de años, sino de estado de ánimo.
- 7. Trabajarás con tus manos y con tu mente.** El trabajo es terapia infalible. Cualquier actividad laboral, intelectual, artística, son medicina para todos los males.
- 8. Tratarás de ser útil a ti mismo y a los demás.** No eres un parásito, ni una rama desgajada voluntariamente del árbol de la vida. Bástate hasta donde sea posible y ayuda a otros. Ayuda con una sonrisa, con un consejo, con un servicio.
- 9. Mantendrás vivas y cordiales relaciones humanas.** Desde luego las relaciones dentro del hogar, relacionándote con los miembros de la familia. Luego ensancharás el corazón a los amigos/as. Pero no busques solo a los viejos para hacer amistades. Huye del bazar de antigüedades.
- 10. No pensarás que todo tiempo pasado fue mejor.** Deja de estar condenando a todo el mundo y maldiciendo tu momento. Alégrate por la vida. Positivo siempre, negativo ¡jamás! Da siempre gracias a Dios.

.....
Lunes 13 de abril a las 20:30. Concierto de Pascua. Sinfonía nº 4 de Domenico Scarlatti; Stabat Mater de Giovanni B. Pergolesi. Conjunto de cámara barroco "Transbaroque". Soprano: Ligia Gutiérrez. Mezzosoprano: Marina Pardo y Rosa Ramón. Entrada libre con aportación voluntaria.

COMUNIDAD EN CAMINO

2º de PASCUA
12 de ABRIL de 2015
PP. DOMINICOS - MADRID

“Estando con la puertas cerradas por miedo a los judíos, entró Jesús, se puso en medio de ellos y les dijo: Paz a vosotros ”



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



“Paz a vosotros” es el saludo reiterado de Cristo resucitado. La paz es lo que quiere para sus discípulos. ¿Tan importante es la paz? ¿Más importante que la victoria? Sin duda. Para Cristo la victoria no es otra cosa que la paz. La primera y la segunda lectura nos dan a entender cómo esa paz se funda en el amor. Es la paz de las primeras comunidades cristianas, - primera lectura -, que eran realmente una comunidad, es decir: tenían todo en común, “pensamientos, sentimientos, bienes”. Esa era la paz de Cristo. Ese estilo de vida era el gran testimonio de la resurrección. Esa manera de vivir era lo que Dios “*miraba con mucho agrado*”. Y de esa vida en comunidad, surgía el valor para *testimoniar la resurrección del Señor*.

La segunda lectura nos habla, sin embargo, de una victoria, una victoria que se funda en nuestra fe. Victoria sobre un mundo de luchas fratricidas, de enfrenamientos por los primeros puestos en todos los sectores del existir. “Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe”. Nuestra fe en Cristo, que nos hace vernos como hijos de Dios, “hemos nacido de Dios”. Si eso es así ¿cómo no querer la convivencia en paz?, ¿cómo no luchar por ofrecer paz? Alguien más interviene en este testimonio de nuestra fe, el Espíritu Santo, leemos en la segunda lectura. Un Espíritu Santo que se define en la lectura como *la verdad*. Todo termina ahí en nuestra verdad, seres humanos que Dios puso en la vida para que nos ayudáramos a amarnos como Él nos ama.

Tomás se había separado de la comunidad de los discípulos y no descubrió la presencia de Jesús como los reunidos en casa. Y no creyó lo que ellos le aseguraban. Fue necesario convivir con ellos, sentarse a la mesa con ellos, orar con ellos, para que descubriera la presencia del Señor y creyera en su resurrección. Es la interpretación que podemos hacer del texto evangélico a la luz de las otras lecturas. La comunidad sea familiar o parroquial o vecinal..., es lo que constituye el argumento más fuerte de nuestra fe en Cristo resucitado. Los cristianos como los apóstoles, hemos de “dar testimonio de la resurrección del Señor con mucho valor”. ¿Cómo dar ese testimonio? No basta que profesemos y proclamemos la fe en la Resurrección. Es necesario que lo testifiquemos con una vida que trata de construir la paz en nuestro entorno, que se despreocupa de ser vencedor, para convivir, formar comunión en la que nadie se sienta vencido ni vencedor. Para ello es necesario “tener el valor de los apóstoles”.

Hechos 4,32-35; 1ª Juan 5,1-6; Juan 20,19-31

En estos días de Pascua vuela la imaginación hasta el cielo y cae uno en la tentación de esperarlo todo de arriba, olvidando la voz de la Escritura, que escucharemos en este tiempo pascual: “*Varones de Galilea ¿qué hacéis plantados mirando al cielo?*”.

Escuchamos las conversaciones de la calle y recogemos decepciones y desencantos: corrupción, crisis económica, enfrentamientos, enfermedades, problemas familiares... Entablamos conversaciones de tertulia y concluimos desencantos, decepciones. Prensa, Radio, Televisión... decepción, desencanto.

Y surge la fácil tentación: estar ahí plantados mirando al cielo, esperando que de arriba nos vengas la solución. Muy contraria a ésta debe ser nuestra actitud. Hemos de combatir la decepción, el desencanto, sin perder la esperanza. Hemos de bajar un poquito los ojos, la mirada, al menos a la altura del horizonte, sin perder la perspectiva de arriba, de donde ha de venir el que arriba se fue.

Tenemos aquí, sobre nuestro suelo, mientras caminamos, nuestra tarea y nuestro trabajo. Es preciso vencer la tentación de escapar de este mundo para hacer realidad compartida nuestras esperanzas y el encanto que encierran.

Lo de arriba se espera trabajando, construyendo, compartiendo, riendo y llorando. Ciertamente hay quien sabe el camino de vuelta, pero nosotros hemos de seguir adelante nuestro camino de ida, a pesar de las decepciones, de los desencantos.

Por este camino y no por otro llegan a nosotros la vida, la alegría, la libertad y la paz.